

4

Ermita San Gregorio



El Camino de Santiago entra en la ciudad de Logroño por la calle Ruavieja, En ella se encuentra la ermita o capilla de San Gregorio, reconstruida prácticamente en el mismo lugar en el que estuvo la anterior.

El edificio antiguo se levantó en 1642, en el espacio que ocupaba la casa que según la tradición sirvió de residencia al santo. En 1038, el Papa Benedicto IX envió a San Gregorio, obispo de Ostia (Italia), a La Rioja y Navarra para terminar con unas plagas de langosta que estaban arruinando las cosechas y causando grandes hambrunas en la población.

Tras bendecir los campos y acabar con ellas, el santo inició una peregrinación a Santiago de Compostela, acompañado de su discípulo Santo Domingo de la Calzada. A su regreso, falleció el 9 de mayo de 1044 en esta casa. La antigua ermita era una pequeña construcción, realizada en sillería, de planta cuadrada, cubierta con bóveda de arista. Fue desmontada en 1971, tras el hundimiento del tejado un año antes, conservando el ayuntamiento de Logroño los sillares correspondientes a la fachada. Todas las piezas que la ornamentaban fueron donadas al Museo de La Rioja por la familia propietaria de la capilla.

Años más tarde, se reedificó toda la zona de viviendas de la calle Ruavieja, reservando el Consistorio para su reubicación el espacio que había ocupado anteriormente. Gracias a la intervención del Club Rotario de Logroño y al Ayuntamiento de la ciudad, fue rehecha e inaugurada el 9 de mayo de 1994, día de la festividad de San Gregorio.

“ESTA ES LA DICHOSA CASA EN QVE BIBIO SAN GREGORIO Y MVRIO EN ELLA EL AÑO 1044, ALLANDOSE A SV MVER(TE) / SANTO DOMINGO DE LA CA(LZA)DA Y SAN YVAN DE ORTEGA SVS DISZIPVLOS = Y A ONRA Y GLORIA SVYA / HIZO AZER ESTA CAPILLA DON ALONSO DE BVSTAMANTE Y TORREBLANCA RREGIDO(R) PERPETVO DE ESTA CIVDAD QUYAS SON LAS CASAS Y SE ACABO AÑO DE 164(2)”.

En el interior, conserva un lienzo de San Gregorio, procedente de la ermita anterior, que fue restaurado por el Club Rotario de Logroño. Es una obra barroca de mediados del siglo XVII. ●

5

Iglesia de Santiago el Real

Está situada en la calle Barriocepo, en el Camino de Santiago, sobre el espacio que ocupó el templo anterior, destruido por un incendio hacia 1500. La construcción de la nueva iglesia se inició hacia 1518. Tiene una sola nave, capillas entre los contrafuertes, transepto y cabecera ochavada de cinco paños con cripta. Se cubre con bóvedas estrelladas, de terceletes y de crucería. En el último tercio del siglo XVII, se prolongó el tramo de los pies con tres capillas, situando en el centro el coro bajo cerrado por una gran reja.

Al sur, se levanta la torre campanario, de cinco cuerpos, construida entre 1560 y 1570. Remataba con un chapitel, que fue desmontado en 1902 por su excesivo peso.

A la derecha de la torre se sitúa la portada, realizada entre 1654 y 1662 con un diseño a modo de arco triunfal. Este arco cobija un retablo de dos cuerpos. En el primero se abre el acceso a la iglesia y en el segundo se encuentra la escultura de Santiago Peregrino. Corona la fachada un grupo escultórico de Santiago “matamoros” de 1663, bajo un gran arco de medio punto construido en 1737 con el fin de resguardarlo de las inclemencias del tiempo.

Sobresale en la fachada un cuerpo que alberga la sacristía y la sala capitular. Ésta última, cuya construcción se contrata en 1686, ocupa parte del antiguo cementerio de la parroquia.

En su interior, llama la atención el retablo mayor (1649 - post. 1656), con escenas de la vida del apóstol (Santiago a caballo ante el obispo Esteban de Coimbra; su degollación; la traslación del arca con sus restos a Galicia; Santiago en la batalla de Clavijo y la aparición de la Virgen del Pilar al Santo, entre otras). En la calle central del segundo cuerpo, se sitúa la imagen de Santiago Peregrino, titular del retablo, obra gótica de la segunda mitad del siglo XIV. En el ático, formando parte del Calvario, Cristo crucificado, románico del comienzos del XIII.

A la derecha del retablo, puede observarse el lugar que albergó el archivo de la ciudad. Se trata de un espacio cerrado con una reja de la primera mitad del siglo XVI y decorado con escudos policromados de Logroño. En él

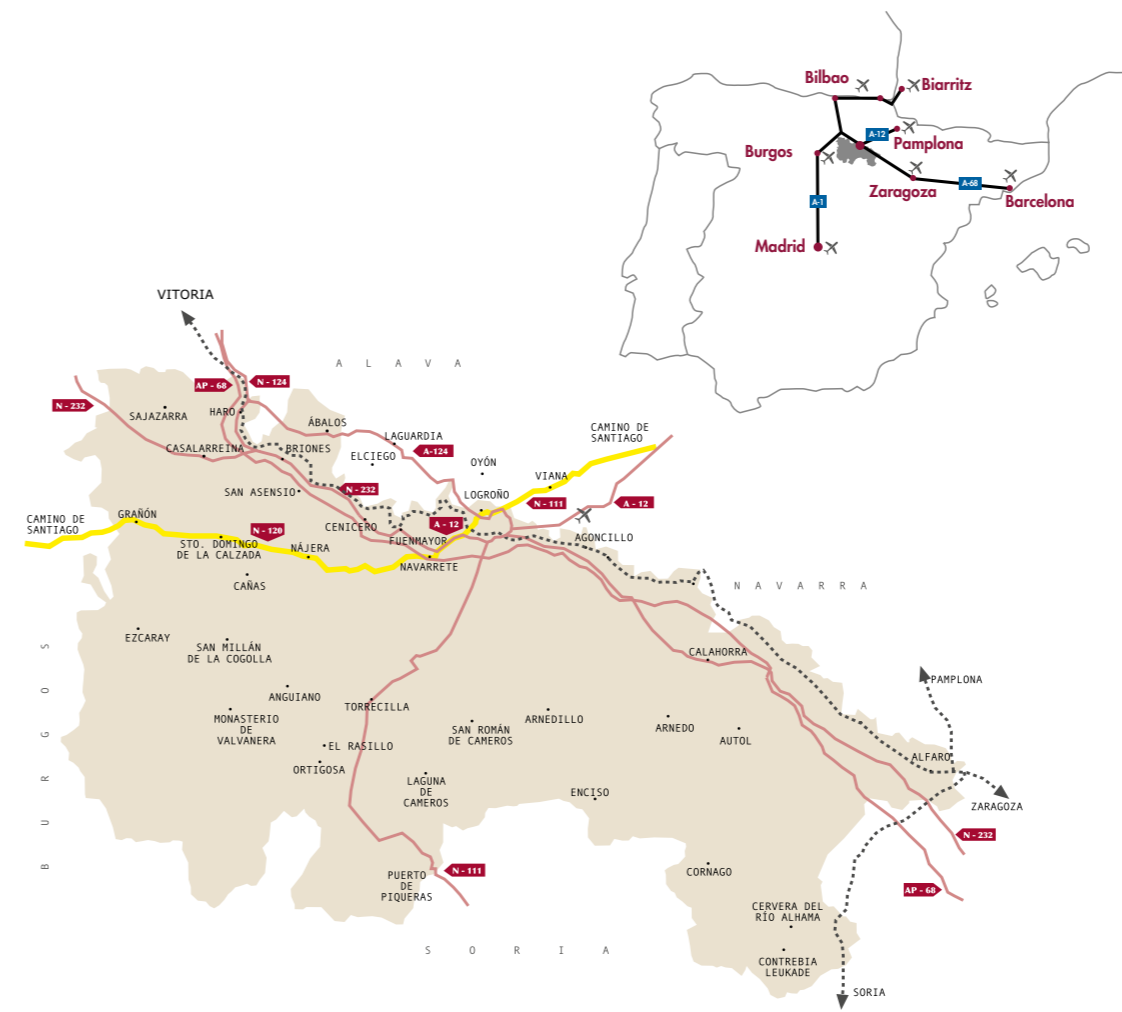


se custodiaban los documentos más importantes para el concejo, que en esta época ocupaba una casa junto a la iglesia y además mantenía una estrecha vinculación con su cabildo.

En la capilla de Santa Elena, sobre la puerta de la sacristía, se encuentran los bustos orantes de tamaño natural de Juan y Miguel de Espinosa y entre ambos el escudo de armas de la familia (1666). En la siguiente capilla, titulada de San Gregorio, destaca la imagen de la Virgen de la Esperanza, patrona y alcaldesa mayor de Logroño, a quien la ciudad se encomendó durante el asedio francés de 1521. Es una talla gótica del siglo XIV, muy rehecha.

En el lado del Evangelio (izquierda), la última capilla está dedicada a Santa Catalina. Conserva los sepulcros yacentes del maestro Diego de la Estrella y su mujer María de Cabredo, manieristas de hacia 1570. Sobre ellos un gran lienzo barroco de la Exaltación de la Orden de los Trinitarios de finales del siglo XVII, tal vez procedente del desaparecido convento de la Trinidad. En la capilla de San Pablo, situada en el crucero, hay una imagen procesional de Jesús Nazareno, realizada por el escultor local Alejandro Narvaiza en 1969. La capilla de la Virgen de la Esperanza hoy alberga un templete barroco de la primera mitad del siglo XVIII, rematado con imagen de san Miguel. Fue construido con el fin de exponer en él la imagen de esta Virgen, aunque hoy cobija el sagrario.

A los pies, el coro se amuebla con una sillería clasicista de 25 asientos altos y 18 bajos realizada a mediados del siglo XVII, y sobre ella un órgano rococó del segundo tercio del siglo XVIII. ●



Oficina de Turismo de Logroño - La Rioja Logroño - La Rioja Tourism Office Office du Tourisme de Logroño - La Rioja

c/ Portales 50. (Edif. Escuelas Daniel Trevijano)
26001 Logroño -La Rioja
Tel. +34 941 291 260 - Fax. + 34 941 291 640
info@lariojatourismo.com
www.lariojatourismo.com
www.logroño.es/turismo



Hola,
soy Logroño

Ayuntamiento
de Logroño



saborea
logroño
TASTING SPAIN

LO

Hola, soy Logroño

Y me siento muy orgullosa
de las iglesias que me habitan
y de quienes las visitan...



Iglesias

1

Concatedral de Santa María de la Redonda



La Concatedral de Santa María de la Redonda se encuentra en pleno corazón del casco antiguo logroñés, enclavada entre las calles Portales y Caballerías y la Plaza del Mercado. Se levanta sobre una primitiva iglesia románica que en 1435 adquirió el rango de Colegiata, al fusionarse con la de San Martín de Albelda. Tal vez este hecho, unido al desarrollo económico y demográfico que iba adquiriendo la ciudad, influyó en la decisión de realizar un nuevo templo. La iglesia es una obra del siglo XVI, con numerosas reformas en el XVII, momento en que se amplía la cabecera, y en el XVIII, añadiendo a los pies la capilla de los Ángeles, la portada oeste y las torres, lo que le da al exterior un aspecto puramente barroco.

La parte más antigua la conforma el cuerpo central. Es una iglesia de planta de salón, con tres naves de igual altura, separadas por grandes columnas y cubiertas con bóvedas de crucería estrellada y de terceletes. En los laterales se abren capillas entre los contrafuertes. El ábside central es ochavado, habiendo desaparecido los laterales al abrir la girola. La construcción del templo se inició a comienzos del XVI y responde a un modelo muy extendido en el norte de España.

El retablo mayor consta de una gran calle central con relieve de la Genealogía de Cristo, dos laterales con imágenes de San Pedro y San Pablo y remate en ático con Cristo crucificado. Según la inscripción del banco, esta obra fue

ejecutada entre 1684 y 1688. La Virgen que corona la calle central es una imagen hispano-flamenca de finales del siglo XV o comienzo del XVI.

Las capillas laterales encierran interesantes obras de arte. Merece la pena detenerse ante la capilla situada junto al ingreso del templo, llamada de Nuestra Señora de la Paz. En ella se encuentra la imagen de la Virgen que da nombre a la misma y el relieve de de la Resurrección que decoró el sepulcro de Diego Ponce de León, personaje de la nobleza logroñesa. Todo ello fue realizado por el Maestre Ansé, a mediados del siglo XVI. En la capilla contigua destacan unas tablas policromadas procedentes de un retablo de la localidad riojana de Bezares, de la misma época. En el lado izquierdo, en la última capilla, hay también otras pinturas sobre tabla originarias del Palacio de Somalo, que formaron parte de un retablo dedicado a la Virgen. Están firmadas por G. Coignet en Amberes, en 1584.

Hacia la cabecera, en la capilla de San Pedro, se exponen un buen número de relicarios en el cuerpo bajo del retablo de la Milagrosa. Sobresale el busto relicario de San Prudencio, gótico, realizado en cobre dorado y plata, así como las arquetas de San Félix del Monte y San Funes, romanistas de finales del siglo XVI o comienzos del XVII, y la de San Prudencio, hispano-flamenca realizada un siglo antes. Todas estas obras proceden del desaparecido monasterio de Monte Laturce, que se asentaba en las proximidades de la localidad de Clavijo.

Recorrido recomendado

- 1 Concatedral de Santa María de la Redonda
- 2 Iglesia de San Bartolomé
- 3 Iglesia Imperial de Santa María de Palacio
- 4 Ermita San Gregorio
- 5 Iglesia de Santiago el Real



Tras el altar mayor se abre la girola formada por tres capillas comunicadas entre sí. La del norte contiene el sepulcro del General Espartero y su esposa, obra de 1888 del escultor Juan Samsó. La central alberga una pila bautismal de 1587 y una imagen de la Asunción, procedente de Somalo, del siglo XV. Al frente, en el trasaltar, hay una hornacina acristalada con un pequeño lienzo de la Crucifixión atribuido a Miguel Ángel. La capilla del sur acoge el sepulcro del Obispo Pedro González del Castillo, fundador de la misma en 1627.

Hacia los pies, en la nave central, está el coro bajo, construido en el siglo XVII. Durante estas obras se realizaron además las puertas de ingreso al templo de los lados norte y sur, dedicadas a San Martín y a la Asunción respectivamente. El coro se cierra con una reja barroca y tiene una sillera de nogal decorada con motivos arquitectónicos en los sitialos bajos y bajorrelieves con figuras de santos en los altos, de mediados del siglo XVI.

En el trascoro, se encuentra una gran capilla denominada de Nuestra Señora de los Ángeles. Es de planta oval y se cubre con una cúpula ochavada decorada con pinturas al fresco, realizadas en 1770 por José Vejes. El retablo principal es una obra rococó de hacia 1762, con imagen titular de Nuestra Señora de los Ángeles, hispano-flamenca de finales del siglo XV. Lo más destacable de este recinto es la escultura de Cristo yacente articulado, en urna de maderas ricas, carey, bronce y plata. Fue donada al templo

en 1694 por Gabriel de Unsain, capitán de los Tercios de su majestad y regidor perpetuo de Logroño. Cada miércoles santo los miembros de la Cofradía del Santo Sepulcro sacan la escultura de su urna para proceder a su limpieza.

A los pies del templo se abre la portada principal, construida a modo de gran retablo con imaginería de alabastro. Flanquean el conjunto las denominadas “torres gemelas”. La de la cara norte, torre de San Pedro, es algo menor que la del sur, de San Pablo. Fueron iniciadas por Juan Bautista de Arbaiza y concluidas a su fallecimiento por Martín de Beratúa y Francisco Gorbea (1742-1762). Son buen ejemplo de la monumentalidad de los campanarios barrocos riojanos. Constan de cuatro cuerpos, los dos inferiores de planta cuadrada, el tercero octogonal con esquinas decoradas con pequeños templete, vanos de medio punto y ojos de buey sobre ellos, y el superior con basamento octogonal decreciente rematado en un cuerpo circular. Este tipo de torre tiene su origen en la Iglesia de Santo Tomás de Haro, extendiéndose después por la región, para después influir en el resto de España.

El templo fue declarado monumento nacional en 1931 y en 1959 el Papa Pablo VI la elevó a la categoría de Concatedral. ●

2

Iglesia de San Bartolomé

Situada en la plaza de su mismo nombre, es el templo más antiguo de los que se conservan en la ciudad.

Consta de tres naves separadas por pilares octogonales; cabecera tripartita, siendo el ábside central semicircular y los laterales de testero recto; coro alto a los pies y una capilla abierta en el último tramo del lado de la Epístola.

Su construcción debió iniciarse en la segunda mitad del siglo XII, correspondiendo a esa época la planta, que sigue una tipología típicamente románica, los tres ábsides y parte de la torre. El alzado de los muros, junto a los pilares a ellos adosados, y las crucerías sencillas son ya obra del siglo XIII. En el siglo XVI sufrió una importante remodelación, las naves se cubrieron con bóvedas estrelladas y de terceletes, se añadieron nuevos pilares y se edificó un coro alto a los pies.

Al interior llama la atención la desnudez de sus muros de sillería, pues las diversas remodelaciones y vicisitudes por las que atravesó el templo llevaron a la desaparición del retablo mayor y otros objetos de culto. En la bóveda del ábside central quedan restos de pintura románica.

En la capilla de los Márquez, situada en el último tramo de la nave de la Epístola (derecha), destaca la presencia de dos sepulcros yacentes, del siglo XIV. Ambos sarcófagos son similares, se sustentan sobre esculturas de leones y en la tapa se representan estatuas yacentes de caballeros, vestidos con ropaje de la época y gorro con escudo cuartelado de águila y esposas. No hay unanimidad respecto a su origen y quiénes pudieron ser estos personajes. A comienzos del siglo XX eran conocidos como “Los Almen-drones”.

A los pies de la iglesia se abre una gran portada con arquivoltas apuntadas, obra gótica del último tercio del si-



glo XIII o comienzos del XIV, aunque con evidentes reminiscencias románicas. En las jambas, entre columnillas y bajo doseletes, se representan episodios de la vida de San Bartolomé (predicación en Armenia, curación de un endemoniado, martirio...). El tímpano fue desplazado en el siglo XVI para dar luz al coro. En él se muestra la Parusía o segunda venida de Cristo el día del Juicio Final. Se le representa de pie, mostrando las llagas de sus manos, junto a la Virgen y San Juan Evangelista, acompañados de ángeles que portan los instrumentos de la pasión. Se trata de una novedad iconográfica que no se da en ningún otro lugar, pues Cristo-Juez no aparece sentado como es lo habitual. Bajo esta escena, en el dintel, los doce apóstoles con sus atributos correspondientes agrupados de dos en dos.

La torre campanario formó parte del sistema amurallado con que contó la ciudad. Se asienta sobre el ábside central y consta de cuatro cuerpos: el primero y segundo de sillería combinada con ladrillo, de origen medieval, y los dos últimos de ladrillo decorados con bandas de rombos, obra del siglo XVI de estilo mudéjar.

La iglesia contó con un claustro al sur que sirvió además como lugar de enterramiento, del que no quedan vestigios y se desconoce cuál pudo ser su aspecto.

En 1823, durante el Trienio Liberal, se suprimió el culto y el templo quedó sumido en el abandono.

Fue destinado a usos variados: hospital provisional, taller de ebanistería, local de telégrafos, carbonera... Se especuló reconvertirlo en Museo de Antigüedades Cristianas e incluso se planteó su demolición y la utilización de su piedra para la construcción de un teatro. En 1899 los Jesuitas pasaron a ocuparse de él, quedando salvado de la ruina. Recientemente se han derribado las edificaciones anexas al este que enmascaraban el ábside. Es monumento nacional desde 1866. ●

3

Iglesia Imperial de Santa María de Palacio

Se encuentra situada en la calle Marqués de San Nicolás, más conocida como calle Mayor, y es la única que conserva claustro. Sus orígenes se remontan a una iglesia anterior, Santa María la Vieja, fundada por la Orden del Santo Sepulcro, cuyos restos aparecieron en el patio del claustro. Al parecer, gracias a una donación que hizo Alfonso VII “El Emperador”, se decidió hacer una nueva construcción, la actual Santa María de Palacio, que visitara después Carlos I en 1520. Este templo tiene tres naves, transepto y triple cabecera, la central de testero recto y las laterales ochavadas, comunicadas entre sí. La parte más antigua es la zona de los pies, que se corresponde con las obras románicas realizadas a finales del siglo XII o comienzos del XIII. La cabecera y el transepto se construyeron a comienzos del siglo XVI. El resto de la iglesia, aunque conserva restos de finales del siglo XV, fue reformada en su mayor parte en el siglo XVIII.

En el ángulo suroeste se levanta la torre campanario (1549-1552), formada por cuatro cuerpos. Bajo ella, al sur, la portada (1626-h. 1628), estructurada en un gran arco de medio punto que protege un retablo clasicista de dos cuerpos. En el primero se encuentra el ingreso y en el segundo una hornacina en arco de medio punto alberga la imagen de la Asunción de la Virgen, flanqueada por escudos imperiales. En el pórtico de entrada, se conservan restos arquitectónicos de la obra románica en el muro sur, y una pila de agua bendita de 1747.

Sobre la nave central se levanta una linterna de planta octogonal, conocida como “la Aguja”, que es uno de los elementos más significativos de la ciudad. Es una obra gótica construida bien entrado el siglo XIII. Tiene forma piramidal con buhardillas en las que se abren ventanas de arcos apuntados, decoración de “crochets” en las aristas y vanos geminados en los cuerpos altos. Esta estructura no es visible desde interior, ya que fue cegada en el siglo XVIII por problemas de estabilidad.

En el lado norte se encuentra el claustro de planta irregular, con intervenciones desde el siglo XV al XVII. Destacan unos grandes lienzos con escenas de la vida de Jesús, realizados por el pintor José Vejes a mediados del siglo XVIII. ●



Entre el claustro y la sacristía, está la Capilla de la Antigua, donde destaca un retablo barroco con la imagen de la Virgen titular, realizada a finales del siglo XII o comienzos del XIII, con las cabezas rehechas en época posterior; y el sepulcro de Juan de Vergara yacente, obra de comienzos del siglo XVI. En el interior, el ábside central acoge el retablo mayor, obra romanista de mediados del siglo XVI, realizado por el escultor Arnau de Bruselas, discípulo del aragonés Damián Forment, con quien trabajó en la Seo de Zaragoza. En él se narra la vida de Jesús, destacando en la calle central la Última Cena, el Árbol de Jesé o Genealogía de Cristo y la Asunción.

Los ábsides laterales y las cuatro capillas del transepto tienen sus muros decorados con frescos. Los pilares que separan estas capillas se decoran con las esculturas de San Fernando (a la izquierda) y San Hermenegildo (a la derecha). Tanto las pinturas como las imágenes son obras barrocas del siglo XVIII.

En el primer tramo de la nave del Evangelio (izquierda), está la capilla de San Agustín con dos arcosolios lobulados ciegos, de la primera mitad del siglo XVI, contruidos posiblemente para sepulcros. En el muro este hay un Cristo crucificado de tamaño natural, manierista de mediados del siglo XVI. La siguiente capilla, dedicada a San Marcos, conserva dos tumbas en arcosolio apuntado con cabezas de león en las tapas de los frentes y escudos de armas de la familia Falces, construidas a finales del XV o principios del XVI. Destacan en ella la imagen de Nuestra Señora del Ebro, gótica del siglo XIV, y un crucifijo hispano-flamenca de finales del XV o comienzos del XVI.

A los pies de la nave central, se encuentra el coro bajo, amueblado con sillería clasicista de la primera mitad del siglo XVII y órgano barroco realizado en 1797 y reconstruido en 1956. ●